

Impactos socioterritoriales y criticidad del Hábitat Popular en barrios periféricos de La Plata producidos por la crisis sanitaria del COVID 19. El caso del barrio Las Palmeras

Mesa 13: Neoliberalismo y debates urbanos: ciudad, conflictos sociales y acción colectiva

Lic. Vila, Mariana; Dra. Ursino Sandra, Est. Giannoni Agostina, Arq. Espinel María, Dra. Rosso Celeste, Arq. Giagante Bianca y Arq. Dolores Ilarregui

Resumen

Uno de los aspectos más significativos de los últimos tiempos ha sido la dislocación social y económica producida por la crisis sanitaria resultado del Covid 19, que obligó al despliegue de una política de confinamiento de la población, medida que en Argentina resultó de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO), y que en simultáneo puso de relieve las profundas desigualdades socioeconómicas estructurales en nuestro país. A su vez, en los años previos se impuso una marcada profundización de los niveles de exclusión y marginalidad de los sectores populares, quienes se convirtieron en los eslabones más críticos ante la situación inesperada y desestructurante de la pandemia mundial durante el año 2020.

Según el “Relevamiento del impacto social de las medidas del Aislamiento dispuestas por el PEN” de la Comisión de Ciencias Sociales de la Unidad Coronavirus COVID-19 del CONICET en marzo de 2020, las principales dificultades que enfrentan los barrios populares de la región para el cumplimiento de las medidas de salud frente a la pandemia se pueden agrupar en dos tipos: condiciones del hábitat y razones laborales. Entre las primeras se destacan hacinamiento y carencia de servicios; mientras que las segundas, figura el trabajo cuentapropista y el temor a la pérdida del empleo.

En este sentido, se afirma que si bien se han venido desarrollando algunas políticas focalizadas a la mejora del hábitat, no han conseguido abordar el problema de la masividad y articularse con los procesos de producción social del hábitat. Es por ello, que la

criticidad de hábitat se convierte así en un registro ineludible para mirar las problemática socioterritoriales en la actualidad. Desde allí se pueden observar no sólo las dinámicas y situaciones concretas a las que debieron hacer frente los sectores populares, sino también las causas estructurales que persisten con el tiempo.

A razón de lo expuesto, en el siguiente trabajo nos interesa analizar el impacto socioterritorial provocados en los barrios periféricos donde los sectores populares viven la criticidad del hábitat y han tenido que hacer frente a la inédita crisis sanitaria. Particularmente, nos interesa reflexionar una selección de barrios populares de La Plata, tomando como estrategia metodológica el análisis triangular de datos cuantitativos del RENABAP y del Registro Provincial de Villas y Asentamiento junto a entrevistas dirigidas a un grupo focal de actores sociales centrados en la contención, prevención y sostenimiento de las redes barriales en contexto de pandemia.

Palabras claves: hábitat popular- criticidad- covid 19

1. Introducción: Problemáticas socioterritoriales y políticas en la Argentina Contemporánea

Uno de los fenómenos que se viene profundizando en Argentina desde mediados del siglo XX hasta el presente radica en la expansión sostenida de los asentamientos urbanos, el crecimiento de barrios periféricos y villas, proceso que se replica en forma análoga en las grandes ciudades latinoamericanas. En términos históricos, los últimos gobiernos militares en el país y sus políticas orientadas a la erradicación de las villas de la ciudad de Buenos Aires expulsaron y empujaron a estos sectores sociales a encontrar refugio en las ciudades de Gran Buenos Aires, multiplicándose en forma significativa la ocupación de tierras como única estrategia posible para la obtención de acceso al suelo (Clichevsky, 2000).

La reestructuración capitalista y la profundización del modelo neoliberal de los años noventa en el país, acentuó las desigualdades preexistentes generando una fuerte polarización social y fragmentación espacial (Svampa, 2004). Paradójicamente, las zonas periféricas, o bien que mantienen una posición relegada en el ordenamiento y el funcionamiento de la ciudad y se

transforman en destinatarias privilegiadas de las políticas diseñadas por los distintos gobiernos, focalizadas principalmente en el control y contención de la pobreza, constituyen espacios marginales han puesto en evidencia nuevas formas de construcción identitaria con anclaje territorial (Merklen, 2010).

Frente a los procesos de empobrecimiento y desafiliación, marginados con respecto a la normativa urbana, los asentamientos constituyen una nueva modalidad de producción del hábitat como forma de defensa ante una identidad amenazada (Merklen, 1991). En sentido, la autoproducción y co-gestión del hábitat constituyen una de las estrategias con más alcance promovidas por los sectores sociales de menores ingresos, que en su mayoría se encuentran en malas condiciones socio-habitacionales y pugnan por un lugar en el proceso de urbanización desarrollando formas de supervivencia con las que hacer frente a la marcada brecha entre los alcances de la producción capitalista de la ciudad y la demanda social de vivienda y hábitat.

Entre estas auto-urbanizaciones informales del país, se pueden reconocer los asentamientos informales, las villas, los loteos irregulares y clandestinos, y la intrusión de edificios y espacios bajo autopistas, entre otras. Este tipo de construcciones se asientan sobre tierras “olvidadas”, poco interesantes para el mercado, o zonas degradadas o no aptas de las periferias de la ciudad, tanto aquellas abandonadas en el tiempo por sus propietarios¹(sometidas a la lógica de la especulación del aumento del valor del suelo), como las que no reúnen las condiciones ambientales y de seguridad necesarias para entrar en la oferta del mercado (en bordes de arroyos, aldeañas a canteras y basurales, predios inundables, vías de FFCC, etc). El acceso a esas tierras puede darse mediante el mercado informal del suelo (no exclusivo de los sectores populares), o mediante la ocupación de tierras, incluyendo situaciones de tenencia, localización y construcción extralegales más estrategias de asociación y cogestión del hábitat ante la necesidad. (Clichevsky: 2000; Catenazzi: 2011)

Acompañando estos complejos procesos socioterritoriales, el fin de siglo en la Argentina se

¹Se entiende a los procesos de construcción del lenguaje como dinámicos y en la búsqueda de visibilización e inclusión de todos los actores sociales, se recurrirá al uso de lenguaje inclusivo para la redacción del presente trabajo.

cerró con profundos registros de desigualdad económica y social, tal es así que entre el año 2000 y el año 2002, los niveles de pobreza se incrementaron del 33,4% al 52% y el indicador de indigencia del 9% al 24%. No obstante, el siglo XXI se vio sacudido por un “giro” político progresista signado por la presencia de gobiernos populares en los países de Bolivia, Ecuador, Venezuela y Argentina, principalmente. Hasta la crisis de 2001 en Argentina, el escenario político nacional estuvo presidido por un sesgo anti-político en general con un fuerte repudio social a los representantes de gobierno, que fue ágilmente revertido en los primeros años de gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007) tras la inminente capacidad para incorporar un conjunto de demandas sociales históricas (desocupación, pobreza, salud, etc.) y su traducción en políticas públicas orientadas hacia la inclusión social (mediante la modificación de los planes sociales, programas de salud, la reforma del sistema jubilatorio, etc.), el establecimiento de medidas dirigidas a dar señales de transparencia institucional y de respeto al juego democrático (como la renovación de la Corte Suprema, la revalorización de los derechos humanos y el apoyo a la persecución de los crímenes de la dictadura), así como también el rechazo al ALCA -*Área de Libre Comercio de las Américas*- y su reorientación al fortalecimiento del comercio regional, entre otros (Etchemendy, 2007).

En lo que respecta a las políticas de vivienda en el país, desde 2003 comienzan a implementarse distintos programas como el Mejor Vivir (para mejoramiento y/o completamiento del parque edilicio existente), Villas y Asentamientos PROMEBA (que apunta al mejoramiento integral de barrios para población con necesidades básicas insatisfechas) y PROSOFA (que provee equipamiento social y/o infraestructura de servicios para pequeñas localidades de frontera), contribuyendo a reducir estos indicadores (pobreza al 33,8% e indigencia al 12,2%) para el segundo semestre de 2005. Pese a ello, un rasgo notorio en la nueva dinámica de gobierno será la falta de transformaciones estructurales capaces de afectar a los grupos concentrados de poder y la permanencia de la lógica capitalista que continuó generando una explotación desmedida de los recursos naturales y una distribución desigual de la riqueza del país.

Respecto a las políticas de vivienda, se observan grandes limitaciones ligadas a la escasa participación de los beneficiarios en los proyectos barriales y la elección de áreas degradadas (dado el alto valor de suelo urbanizado), optando por sectores carentes de equipamiento social y accesibilidad a los centros urbanos. A su vez, el hecho de construir

unidades habitacionales individuales y aisladas las cuales demandan cantidad de suelo promueve la expansión de la mancha urbana, y por consiguiente, demandan la expansión de redes y, en el caso particular de la ciudad de La Plata (radicada en la provincia de Buenos Aires, Argentina), consumen suelo productivo y absorbente. En la actualidad, incluso, se encuentran vigentes otras estrategias, como el “Plan inquilinos”, “Casa propia”, “Plan Nacional para Trabajadores Sindicalizados” y el “PRO.CRE.AR”, pero que, sin embargo, no ofrecen respuestas sólidas al problema del hábitat, el cual prevalece y se complejiza en forma creciente. Esto se verifica en estadísticas, donde se observa un aumento exponencial del crecimiento y la aparición de nuevas villas y asentamientos, así como también un gran número de tomas de tierras (Giannoni, 2020).

Con el gobierno de Mauricio Macri (2015-2019) y el nuevo “giro” de signo conservador y ortodoxia neoliberal, se produce un fuerte recrudescimiento de la brecha social en la que los modelos urbanos resultantes de la concentración del capital, generan grandes dificultades las cuales se revelan en las tendencias actuales de construcción de nuestras ciudades. Durante estos años de gestión, se profundiza gravemente la dificultad de acceder a la tierra y a la vivienda, la privatización del espacio público, la conformación de centros comerciales excluyentes y barrios cerrados contiguos a asentamientos informales, junto al crecimiento de áreas degradadas y periferias sumidas en la marginalidad.

En los últimos años se forjó una tendencia a la profundización de las desigualdades económicas y sociales, impactando en mayor medida entre los sectores populares, quienes se convirtieron en los eslabones más críticos ante la situación inesperada de un virus de alcance mundial, el COVID 19, que se instala globalmente desde diciembre de 2019 hasta el presente.

En el caso de Argentina, en el mes de marzo del año 2020 se pone en marcha la medida sanitaria denominada ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio) ante los primeros casos de COVID 19 (coronavirus desconocido que se propaga a nivel mundial aceleradamente desde diciembre de 2019). Desde entonces, las estrategias sanitarias preventivas implementadas por el Ejecutivo Nacional han tenido un fuerte impacto en la cotidianeidad de los sectores populares los cuales se encontraron con menores posibilidades de acatar a las disposiciones de salud sancionadas por el gobierno. En este trabajo no

abordaremos la intervención de las fuerzas armadas en los barrios populares, como fue el caso de Guernica y Villa Azul, dado que consideramos que merece especial atención y desborda las variables de análisis planteadas.

En este contexto de crisis sanitaria, principalmente, el modelo médico hegemónico (Menéndez, 2005) logró imponerse con el despliegue de una serie de recomendaciones, tales como: la aplicación de cuarentenas más o menos estrictas (“quédate en casa”), el uso de barbijo, la distancia social, la higiene periódica de manos que, con diferentes matices, fueron incorporadas por los gobiernos de los diferentes países. Sin embargo, estas medidas sanitarias fueron dirigidas a un sujeto social ideal sin considerar las condiciones sociales y materiales de la gran mayoría de la población que vive en condiciones de informalidad laboral, hacinamiento, falta de acceso a servicios públicos y que presentan mayores riesgos de morbilidad por la presencia de enfermedades crónicas (Menéndez, 2020). Si bien la pandemia presenta un carácter excepcional y global, las repercusiones sobre las condiciones de vida de las personas asumen rasgos específicos y diferenciales según la posición de sujeto que se ocupe en el ordenamiento social. En Argentina los sectores populares que residen en villas y asentamientos urbanos con escaso o nulo acceso a los servicios públicos como el acceso a la red pública de agua corriente y que presentan condiciones de hacinamiento, se vieron impedidos de llevar adelante las medidas sanitarias de auto-cuidado como el distanciamiento social, el lavado regular de manos, el “quedarse en casa” (Gago, Castronovo, Bustos, Azzati, Roig, 2020). En este sentido, la pandemia tuvo un impacto más dramático en los sectores populares al presentar un acceso desigual a los recursos materiales y simbólicos. De tal modo que, rápidamente, el lema extendido referido a “quedarse en casa”, como táctica de freno para la circulación del virus que se dispuso oficialmente para el conjunto social, resultó reemplazado, en forma fáctica y simbólica, por la propuesta de “quedarse en el barrio” dada la imposibilidad de sostener esa pauta, las dificultades y riesgos sanitarios implicados de procurar aislamientos en viviendas precarias y con todo tipo de carencias materiales básicas, ya sea por su baja calidad constructiva, la falta de servicios o el hacinamiento, entre otras problemáticas centrales que padecen los sectores más postergados de la sociedad (Marcos, Di Virgilio y Mera, 2018).

En este contexto, nos propusimos reflexionar sobre los impactos socioterritoriales provocados en los barrios periféricos donde los sectores populares viven la criticidad de hábitat y han

tenido que hacer frente a la una inédita crisis sanitaria ocasionada por el COVID 19. En esa dirección, este escrito aborda un estudio de caso del Gran La Plata, el barrio Las Palmeras, ubicado en la delegación de Los Hornos de Gran La Plata, dado que constituye un caso ejemplar o paradigmático (Marradi, Archenti y Piovani, 2007: p.244) que grafica los aspectos dinámicos de la precariedad vivida cotidianamente por los sectores de bajos recursos en la ciudad.

El trabajo es resultado de un proyecto de investigación de mayor alcance titulado la “*Atención primaria del hábitat en barrios populares del Gran La Plata, ante la emergencia sanitaria del COVID- 19*” que desarrolla el equipo de investigación del CIEC/FAU/UNLP en el marco del programa de articulación y fortalecimiento federal de las capacidades en ciencia y tecnología COVID-19 dirigido por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Argentina.

Se trata de una investigación más amplia que comprende un *estudio de caso colectivo* (Stake,1994) y toma un total de cinco barrios de Gran La Plata correspondientes a las ciudades de La Plata, Berisso y Ensenada, seleccionados en base a sus *características paradigmáticas o ejemplares* (Piovani, 2007) de la situación de criticidad del hábitat popular presente en los barrios más vulnerables del Gran La Plata. Se siguieron los siguientes criterios: 1) la cantidad de casos de COVID 19, 2) el nivel de organización política, 3) la criticidad habitacional, 4) los niveles de conflictividad habitacional y 5) la accesibilidad al trabajo de campo en los barrios.

La investigación contempla un *diseño de investigación flexible* que articula estrategias y herramientas de recolección de datos derivadas de las metodologías cualitativas y cuantitativas previstas en ciencias sociales, dada la importante funcionalidad pragmática del uso articulado para el desarrollo de la investigación que estamos planteando (Cohen y Piovani, 2008, p.146). Así, el desarrollo y análisis del caso es resultado de un *uso múltiple de herramientas de recuperación de datos*, enriquecido por los aportes obtenidos de los datos censales, estadísticas y fuentes oficiales (Base de datos del Renabap, Registro Provincial de Villas y Asentamientos, TECHO y Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010) en conjunto con la recuperación de testimonios a partir de entrevistas y el uso de la técnica Focus Group, realizada sobre una muestra intencional de múltiples actores centrales en el tejido barrial bajo el contexto de la pandemia en el país.

Establecida la problemática en estudio y las definiciones metodológicas centrales, a continuación se exponen: primero, los rasgos más salientes de la configuración socioterritorial de la ciudad de La Plata, que nos permiten entender la emergencia de sus periferias y las dinámicas de segregación implantadas en la lógica de la ciudad, luego, se ofrece un análisis pormenorizado de la problemática de criticidad del hábitat bajo la emergencia sanitaria experimentado en el barrio Las Palmeras ubicado en la delegación de Los Hornos-La Plata, y por último, se presentan los resultados y reflexiones más importantes derivadas del desarrollo del presente escrito.

2. Configuración urbano territorial de La Plata: la ciudad desigual y sus periferias.

El Gran La Plata se encuentra integrada por La Plata, Ensenada y Berisso, siendo la sexta aglomeración urbana en Argentina, después de Buenos Aires, Córdoba, Rosario, Mendoza y Tucumán. El territorio metropolitano del cual forma parte, concentra el 45 % de la capacidad instalada del país, ocupa cerca del 55% de la mano de obra nacional y concentra demográficamente cerca de 14 millones de habitantes y aun así presenta desigualdades estructurales en múltiples dimensiones del hábitat y el habitar.

La fundación de la ciudad de La Plata, en 1882, fue pensada para ser la capital administrativa de la provincia de Buenos Aires, con un plan inicial de “cuadrado perfecto” que manifestó, desde sus comienzos, la configuración de una periferia desigual. La fragmentación y segmentación del territorio de La Plata data desde su fundación, constituyéndose una ciudad con una fuerte polarización social entre su expansión noroeste y la sureste/suroeste. Las transformaciones del mercado de trabajo y la estructura social se refleja en la estructura urbana de la ciudad y sus periferias (Durante, 2019).

Estas dinámicas, tal como en el resto del país, se profundizan desde 1980, consolidando un modelo urbano fragmentado y excluyente, fuertemente vinculado al modelo productivo del momento y al empobrecimiento de las clases trabajadoras llevando paulatinamente a la expulsión de estos sectores de la ciudad formal que, paradójicamente, son quienes la construyen. Localidades como Tolosa, Los Hornos y la zona portuaria-industrial se transformaron en los principales núcleos habitacionales donde residían la mayoría de los trabajadores expulsados.

El Partido de La Plata no se vio ajeno a las políticas públicas implementadas desde los años '90, donde "la crisis del régimen de convertibilidad acentuó los niveles de desocupación y precarización laboral que se instauraron en los '90 y provocaron un fuerte incremento de la pobreza" (Adriani y otros, 2011:359). Un proceso que continúa y se profundiza con la crisis de 2001, que se reflejó en el incremento de las villas y asentamientos en la periferia sureste y suroeste. Los elevados costos de los lotes céntricos, en relación con los ingresos medios por familia y los "loteos económicos" en la periferia fueron consolidando un territorio fragmentado socialmente al que solo algunos tienen acceso.

Según el Registro Provincial de Villas y Asentamientos Precarios de Buenos Aires finalizado en el año 2015, el Gran La Plata cuenta con 208 barrios habitados por unas 30.437 familias. La Plata reúne 167 barrios con 21.616 familias, Berisso 22 barrios con 6.146 familias y Ensenada 19 barrios con 2.675 familias. De acuerdo a este informe la mayoría son asentamientos precarios: 63%, seguidos por villas 21% y por otras formas de hábitat popular 16%. La información referida al total de barrios inscriptos en el registro da cuenta de unos 164, los que ocupan aproximadamente unas 1500 ha.

Por su parte, los datos del Registro Nacional de Barrios Populares (RENABAP) los barrios populares en el aglomerado ascienden a 129 en La Plata, 17 en Ensenada y 18 en Berisso (Fig. 1). Datos obtenidos en el relevamiento del año 2016 del Gran La Plata, muestran que los barrios populares albergaban unas 60.000 personas, con una densidad de 3,24 personas por vivienda. El 23% de la población tenía hasta 9 años, el 21 % entre 10 y 19 años, el 51% entre 20 y 59 años y cerca del 5% más de 60 años. Teniendo en cuenta la situación laboral de las personas de 16 años y más, el 22% no tenía trabajo y el 21% trabajaba "en negro". La mayoría de los trabajadores, un 40%, lo hacía en la construcción y al momento del relevamiento un 35% buscaba trabajo. Por su parte un 58% de la población (menores de 18 años) percibía la Asignación Universal por Hijo - AUH.

■ GRAN LA PLATA - La Plata, Berisso y Ensenada

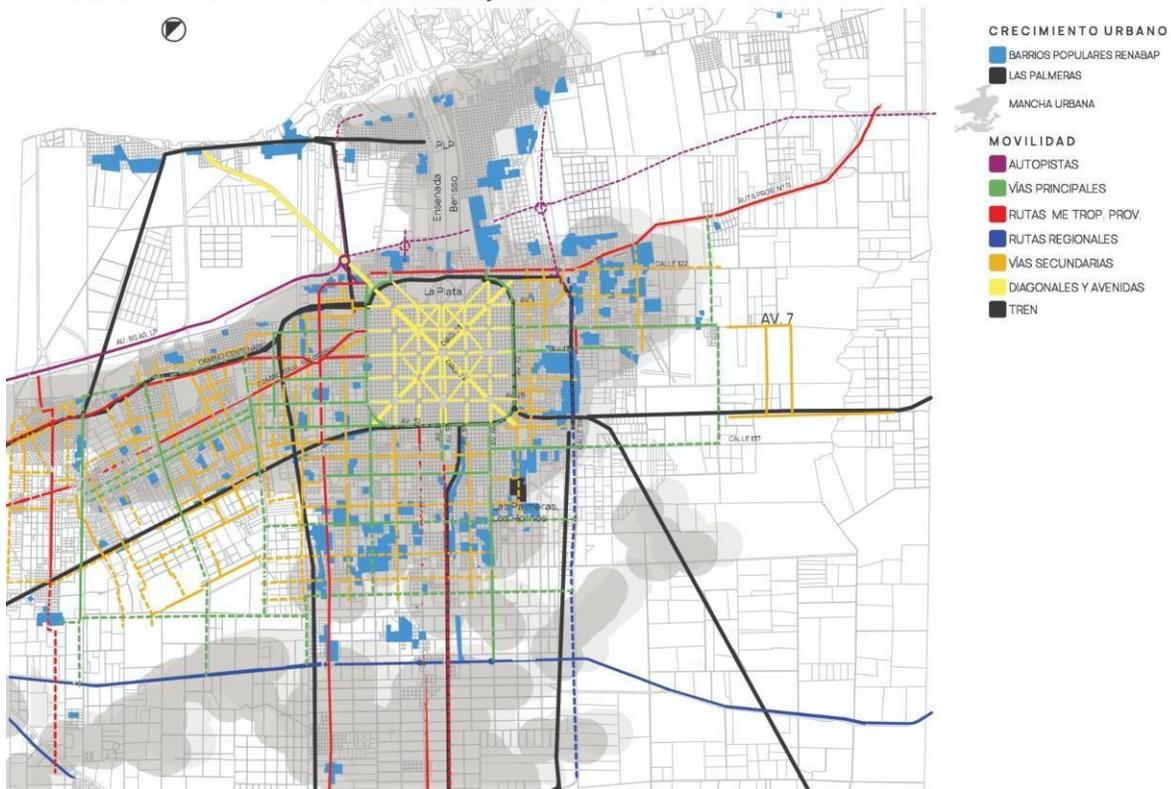


Figura 1. Registro de barrios populares en el Gran La Plata

Fuente: Elaboración propia, Arq. María Espinel, Año 2020.

Según el censo (2001-2010-INDEC) en La Plata, aumentó el porcentaje de hogares con tenencia irregular de la tierra, es la ciudad con mayor cantidad de villas y asentamientos en la Provincia de Buenos Aires, conteniendo 190 asentamientos en donde vive más del 14% de su población. En línea con esto, según un trabajo reciente sobre los casos de ocupaciones de tierras registradas en los medios periodísticos locales, en La Plata, en el periodo 2000-2015 se registraron 196 tomas de tierra (Di Croce Garay, Alessio y Paggi, 2018). Durante los últimos años se ha producido una avanzada de esta estrategia de acceso al suelo, lo que provoca un fenómeno que transforma el territorio más allá de las voluntades de diversos sectores. A partir de este dato, pudieron determinar que el proceso comprende “saltos” que coinciden con los conflictos sociales y económicos y con los años electorales.

A continuación nos adentraremos en el caso de estudio, Barrio Las Palmeras, ubicado en Los Hornos, delegación periférica de la Ciudad de La Plata, en tanto resulta un ejemplo paradigmático donde divisar procesos particulares de ocupación de tierras y producción social del hábitat popular. Este barrio, parte de la ocupación organizada de las tierras en el año 2006, y es regularizado en 2015, con la aprobación de una Ley de Expropiación, actualmente, con diversos grados de avance.

3. Pandemia en los barrios populares de La Plata: el caso del barrio Las Palmeras

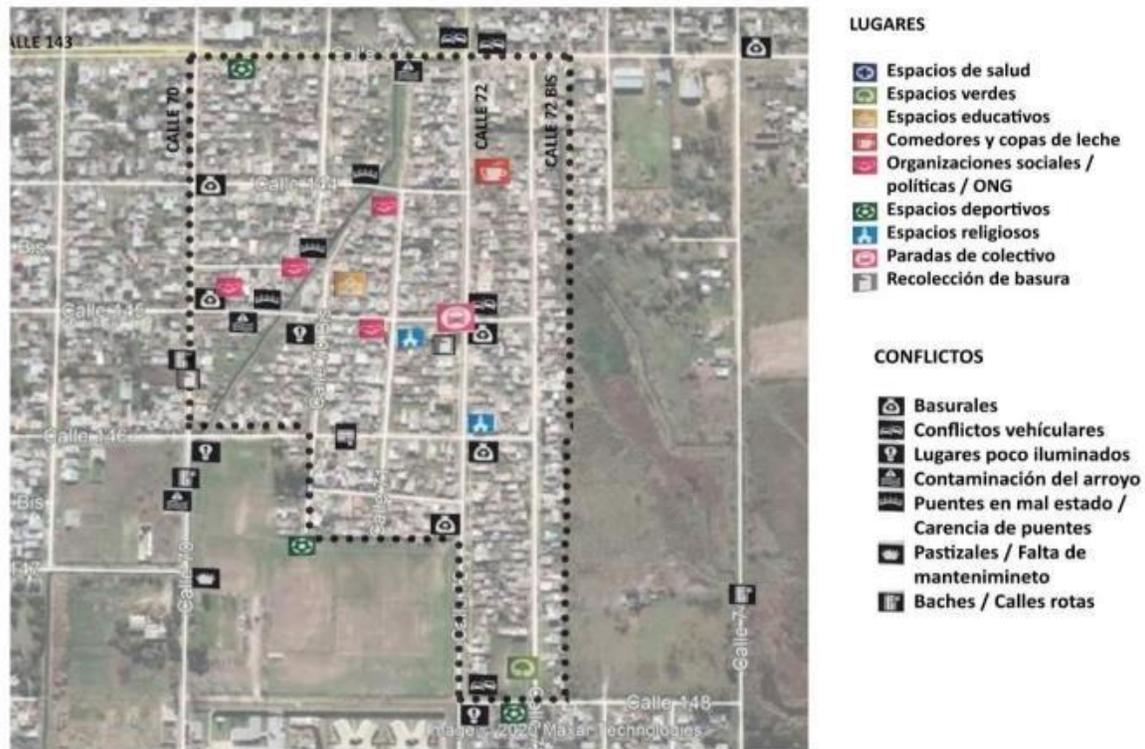
El Barrio Las Palmeras (Fig. 2) cuenta con una superficie total de 230.046 m², anteriormente el predio se encontraba en desuso y abandonado ya que era un pantano, con el tiempo a partir de la ocupación de los vecinos que fueron rellenando y conformando el barrio, se instalaron las primeras familias en el año 2006. Actualmente, el lugar es habitado por aproximadamente 670 familias, en 601 lotes (RENABAP).

En cuanto a las calles que lo conforman comprenden de 143 a 148 y desde 70 hasta 73, el sector se considera un área residencial-comercial, inserta en la trama urbana de la ciudad. Las principales vías de comunicación que lo conectan con el casco urbano de la ciudad son las avenidas 72, 155 y 143, todas con asfalto hasta el barrio y las tres son conectoras interbarriales. Su estado es bueno, no así las calles internas del barrio, 72 y 70 son las únicas asfaltadas y en muy mal estado, a su vez el resto de las calles algunas son de ripio y no poseen iluminación, ni señalización, veredas, ni cordón cuneta; por lo que son una complicación cuando llueve, ya que el problema se incrementa por el curso del arroyo Regimiento que atraviesa el barrio de punta a punta en sentido este-oeste.

Esta área limita con la zona de invernaderos perteneciente al cinturón flori-frutihortícola de la región del Gran La Plata, por lo que el barrio es parte del límite entre el área urbana y productiva de la ciudad. En relación a esto la periferia sureste de La Plata ha experimentado un crecimiento sobre los principales corredores viales (Avenidas 7, 13, 44, 60, 66), posibilitado, además, por valores de la tierra con costos más accesibles. Un rasgo central, es que la mayor parte de las familias del barrio Las Palmeras no cuentan con títulos de propiedad ni boletos de compraventa. El 60% de las tierras son de propiedad privada y del otro 40% no se cuenta con información precisa. A pesar de tener 14 años desde su fecha de

conformación, el barrio no se encuentra formalizado ni integrado a la ciudad formal.

Figura 2. Barrio Las Palmeras- Los Hornos



Fuente: Elaboración propia en base a mapa interactivo de la ONG “La Cooke” (2019).
GoogleEarth.

El análisis de la organización barrial previo a la pandemia lo abordaremos desde la Mesa de trabajo y la asamblea vecinal, dado que nos permite reconstruir el tejido social y organizativo del mismo. Mientras que el registro de cómo se vivieron y transitaron las primeras medidas sanitarias (ASPO) se recuperan por medio de la mesa de Diálogo interactoral propuesta desde el proyecto de investigación.

Desde el año 2012, el barrio mantiene vínculos con la Organización TECHO y en 2014 se amplió el trabajo territorial a través del dispositivo “Mesa de Trabajo”, en donde sus participantes han construido un espacio de confianza y apoyo mutuo para el desarrollo de diferentes proyectos. El trabajo de la misma se basa en generar un vínculo entre el

voluntariado y la comunidad de un asentamiento, quienes trabajan en conjunto para generar soluciones concretas que permitan mejorar las condiciones de vida de esta comunidad. Así, TECHO busca que los habitantes del asentamiento, sean actores transformadores del territorio en el que viven. Este espacio es coordinado por dos voluntarios de la Organización, los cuales son denominados como facilitadores comunitarios. Ellos son responsables de trabajar directamente y de manera permanente con los vecinos del barrio, para la organización de proyectos comunitarios y el desarrollo de capacidades comunitarias. Además, son los encargados de facilitar la organización, planificación y desarrollo de los diferentes proyectos que la Mesa de Trabajo (Asamblea Vecinal) designe como relevantes.

A través de ese espacio de Asamblea, se han venido estableciendo algunos puntos centrales de diagnóstico participativo sobre los problemas y demandas más imperantes del barrio con el propósito de trabajar en proyectos que respondan a soluciones concretas a corto, mediano y largo plazo. Bajo la concurrencia de un conjunto de vecinos del barrio, se identificaron como principales dificultades: la falta de agua en verano y los cortes constantes de luz en invierno. Esto conlleva a la falta de agua por el sistema de bombeo, y en verano la presión de la misma sumada a las altas temperaturas, las instalaciones interdomiciliarias fueron realizadas por la misma comunidad. El tendido del barrio realizado por los vecinos hace aproximadamente 10 años consta sobre la calle 70, 148 y en 72 y 143, en general se conecta por medio de "mangueras", las cuales se pinchan o cortan y al pasar por las zanjas y por el arroyo que no cuentan con una limpieza constante deriva en que la comunidad consume agua contaminada, esta situación se hace muy difícil al vivir cotidianamente sin los servicios básicos indispensables.

Por otro lado, el mal estado de las calles, la falta de alumbrado en las mismas, la falta de zanjeo y mantenimiento (ya que muchas se encuentran tapadas) revela deterioro barrial en general. Se suma a ello, la falta del servicio de recolección de basura, lo que incrementa las inundaciones del barrio y la contaminación en general del mismo. A su vez, el arroyo Regimiento que atraviesa todo el barrio se encuentra contaminado y no tiene un mantenimiento constante de limpieza. Por lo cual cuando llueve se dificulta su libre escurrimiento, generando un desborde del mismo, y por consiguiente la inundación de las viviendas aledañas. Actualmente no hay una conexión vehicular que conecte transversalmente el barrio por el arroyo, sólo hay 5 conexiones peatonales en un estado

bastante crítico y peligroso, lo que hace más difícil la circulación interna entre vecinos.

Otra dificultad que atraviesa el barrio, es la falta de conectividad en cuanto a internet, no cuenta con puntos de wifi, por lo tanto tienen que usar datos móviles.

En el curso de los últimos años se han realizado proyectos (Fig. 3) que fortalecieron la participación, la organización y el trabajo en red de la comunidad en general y con otras organizaciones que trabajan en el barrio.

■ **BARRIO LAS PALMERAS, LOS HORNOS - La Plata**

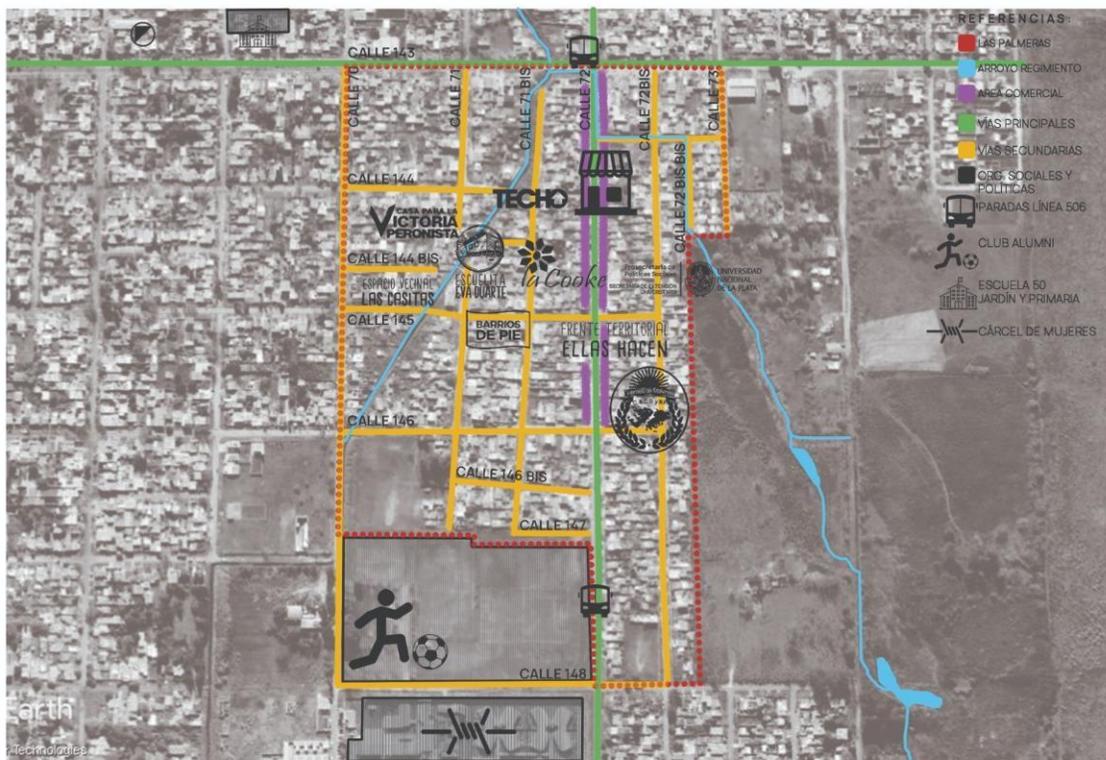


Figura 3. Mapeo de proyectos en el barrio

Fuente: Elaboración propia, Arq. María Espinel, Año 2020.

Entre estos proyectos se encuentran: arreglo de calles deterioradas del barrio, que fue votado y gestionado por la comunidad a través del presupuesto participativo, que es un programa municipal. Desde la asamblea se logró que el Delegado de Los Hornos en ese momento se

acerque al Barrio a contarle a los vecinos cuál era el proyecto a votar. Dentro del mismo se incluía el asfalto de la prolongación de la avenida 72 y las mejoras de varias calles internas del barrio. El Delegado se comprometió a facilitar el traslado de la comunidad hasta la delegación para que voten el proyecto. El programa daba solo un margen de un año para ejecutar el proyecto ganador, en este caso el proyecto ganó porque obtuvo la mayoría de los votos y al año se habían concluido las obras correspondientes.

Entre el lapso de los años 2014-2015, se llevaron a cabo la construcción de tramos de veredas en articulación con la cooperativa "Ellas Hacen" del barrio, esta cooperativa estaba conformada por mujeres del barrio, las cuales construyeron la mayoría de las veredas que hoy existen, y desde la asamblea se propuso ayudarlas, para eso se elaboró un mapa con las veredas existentes y las principales a terminar, por ejemplo, la que usaban los niños para ir a la escuela o la comunidad en general para ir a trabajar.

Durante el año 2016, la comunidad se organizó para presentar distintas notas y reclamos al municipio y a la empresa prestataria del servicio de tendido eléctrico, Edelap, solicitando el arreglo del mismo y así lograr un diálogo de solución frente a la problemática, pues sobrevivieron sin luz durante más de un mes en plena ola polar. Y aunque se movilaron de distintas formas llevando a cabo cortes de calles durante semanas, no obtuvieron ninguna respuesta estatal inmediata, aunque a pesar de la situación se siguieron los reclamos y los cortes. Esta situación desencadenó la llegada de los grandes medios de comunicación, como Telefe, América y medios locales. Por esta razón, y por pedido de parte de la municipalidad la empresa acudió al barrio a cambiar algunos cables del tendido, pero sin intervenir en las conexiones interdomiciliarias. En paralelo también se organizaron para solicitar información y grados de avance sobre la situación dominial del barrio, respecto a la ley de expropiación propiamente dicha.

En 2018, se implementó un programa desde la Organización TECHO de apoyo escolar ya su vez en 2019 la construcción de un Salón comunitario en 144 y 71 bis, para potenciar la organización comunitaria y los espacios de formación sobre procesos de regularización dominial.

A partir de 2020, el barrio Las Palmeras y en general todas las periferias de las ciudades

neurálgicas del país donde residen los sectores más vulnerables de la sociedad, se verán profundamente afectados por el arribo de la crisis sanitaria y las medidas introducidas desde entonces tendrán un fuerte impacto en la vida cotidiana de toda la sociedad, y de estos sectores en particular.

En el marco de la Mesa de diálogo interactoral del barrio Las Palmeras³, realizada en el mes de diciembre de 2020 para dar cuenta de cómo se vivió la pandemia y la ASPO en

³ En la reunión virtual expusieron los representantes de las siguientes organizaciones: un representante de las instituciones/Clubes que integró tanto el Comité de Crisis Municipal y el Comité Popular, una referenta barrial de Las Palmeras, una referenta que coordinó el operativo un barrio popular del partido de La Plata, se pudieron sintetizar las principales acciones comunitarias que llevaron adelante las organizaciones sociales y vecines en el barrio. Entre ellas se destaca el rápido accionar a nivel político de las organizaciones de base. La respuesta ante la pandemia por parte de los actores territoriales fue más eficaz que la dada por los organismos sectoriales de la política pública. En este caso fueron diferenciadas las acciones del Estado Nacional, del Estado Provincial (principalmente Región Sanitaria XI), la UNLP, y el Municipio. Este último tuvo un accionar casi nulo, situación que se mantiene en relación a aspectos como el mantenimiento de espacios públicos (zanjas) y la limpieza de basurales, etc, pese a los reiterados reclamos realizados.

Respecto al sector público, hubo "reacciones espasmódicas" que dejaron ante su inoperancia la situación en manos de los actores locales y las capacidades de cada territorio. El territorio de Los Hornos, que cuenta con numerosos barrios populares, entre ellos Las Palmeras, se destaca por contar con cierta dotación de equipamiento comunitario como los clubes que operaron como lugares que nuclearon acciones frente a las consecuencias de la pandemia y del ASPO, con equipamiento sanitario como la UAP de la Salud N° 6, y con numerosas organizaciones con activa militancia popular. Esto se refleja en el siguiente relato: *"En la pandemia se gestionaron actividades, con el RENABAP se coordinó la venta de garrafas, porque se hicieron encuestas en las cuales los vecinos comentaron que las recibían en malas condiciones y a precios poco accesibles. Y se usó el salón, coordinado en conjunto, para asesorías legales, un espacio en el que se consultaba desde problemas en el trabajo, de dominio de terreno, de ANSES, que tuvo una demanda zarpada, y pidieron que se siga*

haciendo” (representante de instituciones/Clubes que integró el Comité de Crisis Municipal y el Comité Popular).

Entre los principales problemas que debieron enfrentarse se destacan la situación alimentaria. Una de las organizaciones que atendió ambas fue el Centro Cultural "Las Casitas" vio incrementada su actividad ante las demandas de la población del barrio. Se organizó a partir de un trabajo colaborativo con unas seis mujeres que se autoconvocaron (se destaca el importante rol de las mujeres en el trabajo barrial en general). Abrieron una Olla Popular los sábados al mediodía mediante donaciones y actividades para conseguir alimentos. Inicialmente llegaron a atender a 100 personas, cifra que aumentó hasta 250. El centro sanitario en el barrio, Secretario de hábitat del Mov. Evita UTEP, el Coordinador de gestión comunitaria TECHO y una representante del espacio vecinal Las Casitas.

Recién en noviembre empezó a disminuir la asistencia. Tal como refiere la referenta del Centro cultural: *“El barrio igualmente se mantuvo muy activo en cuanto a la organización comunitaria, abriendo muchos espacios de ollas, en la que techo aportó mercaderías, si bien los fondos suelen estar destinados a proyectos comunitarios, se redireccionó al hambre, que era la necesidad que había ante la situación de pandemia.”* (Referenta barrial).

Otro espacio de contención clave, fue el Centro Cultural “Las casitas” quien actúa articuladamente con las vecinas para dar respuesta a la continuidad pedagógica, la sobrecarga de actividades para las mujeres y los hechos de violencia doméstica. En esta dirección, organizó clases de apoyo por videollamadas para les alumnes que pudieron continuar vinculados a la escuela, ya que no todes pudieron hacerlo entre otras cosas por las dificultades de comunicarse y de acceder a los cuadernillos. Esto hace prever las dificultades con las que se encontrarán las escuelas al inicio del ciclo 2021 dada la heterogeneidad de situaciones de vinculación de los alumnos con las escuelas que se vivió durante la pandemia.

Es necesario agregar el registro de situaciones de violencia en los hogares dadas las dificultades de las familias para la contención de los hijos. Esto expresa la necesidad de acompañamiento, cuidado y contención de los hogares con niños y adolescentes. El Centro armó asimismo un ropero comunitario y organizó para el día del Niño un festejo con los debidos recaudos y protocolos.

En palabras de la referenta del Centro cultural Las Casitas *“las mamás me pedían un espacio o actividad para ellas porque no daban más”* la sobrecarga de actividades domésticas en las mujeres fue algo preocupante e invisibilizado.

Al igual que en lo educativo *“lo más complejo que nos plantearon los vecinos fue el tema de educarse, porque no hay wifi, no pueden estudiar desde la casa, sus padres quizás no fueron a la primaria, entonces no pueden ayudar, no tienen espacio en la casa para estudiar tranquilo, problemas que estaban pero que se agudizan con la situación de pandemia.”*

Otro problema significativo para la población del barrio fue el acceso al cobro del Ingreso Familiar de Emergencia-IFE ya que muchos no pudieron obtener el mismo, hubo dificultad en las inscripciones dado que se realizó mediante internet y no todos tuvieron acceso al sistema, y además muchos sufrieron embargos dadas las deudas que habían contraído. A esto se suma las dificultades de accesibilidad a cajeros automáticos.

En la Mesa se destacó como positiva la organización de los Comités tanto Populares como Municipales. Estos Comités permitieron una mejor vinculación con el Estado y posibilitaron el relevamiento de grupos de riesgo pertenecientes a población que no aparece si no se la busca. Esta organización comunitaria permitió fortalecer lazos entre los actores comunitarios y conformar espacios autogestionados que pueden operar como piso sociocomunitario hacia la pos pandemia.

Acompañando estos registros, en el 2020 la organización TECHO emprendió un relevamiento diagnóstico de las problemáticas más urgentes que se venía agravando y profundizando desde el comienzo de la pandemia en el barrio Las Palmeras que resultan de interés. Un aspecto central, resulta de la permanencia de TECHO en la trama barrial, lo que permitió un nivel de organización e intercambio entre los vecinos del barrio, sosteniendo cotidianamente la autogestión de comedores comunitarios y facilitando mediante su intervención la entrega de mercadería que el gobierno dispuso para los barrios periféricos los meses más críticos de pandemia.

En la observación diagnóstica realizada por TECHO, de las problemáticas destacadas subyace la lejanía de los servicios de salud, principalmente al hospital público, lo que dificulta

el correcto tratamiento y aislamiento en el contexto de pandemia. En cuanto a la infraestructura, se observó una falta significativa de servicios básicos como el agua formal, lo que dificulta el cumplimiento de las medidas de prevención, (lavado de manos y el aseo general de las personas, ropas, utensilios y espacios) y aumentó el riesgo de contagio para las personas del barrio.

Se sumó a la observación, la falta de viviendas adecuadas, ya sea por la calidad de los materiales de las mismas o por el hacinamiento, y la fuerte presencia de trabajo informal o “changas”, como único ingreso para muchas familias en el barrio. Y en lo referido a la condición y la toxicidad ambiental, se registró un conjunto de enfermedades respiratorias resultantes de la cercanía al arroyo Regimiento y su enorme estado de contaminación, aspectos que agudizan el riesgo de tratamiento de varias familias de la comunidad en caso de verse contagiadas por el COVID-19.

En forma concluyente, el registro de TECHO reveló que buena parte de las familias del barrio dependen de los espacios comunitarios y copas de leche para alimentarse, esa nota común convertida al centro comunitario (construido por los vecinos) en un espacio fundamental pero limitado, en la medida en no cuenta con el tamaño adecuado para atender la demanda comunitaria, como también se destaca la necesidad de incorporar un módulo de salud para garantizar los cuidados sanitarios básicos.

4. Conclusiones

Los avances establecidos en el presente escrito nos han permitido establecer un conjunto de reflexiones vitales referidas a los impactos socioterritoriales y la criticidad del Hábitat Popular que se vienen produciendo en los barrios periféricos de las ciudades y se han visto profundamente perjudicados frente a la crisis sanitaria del COVID 19 en Argentina.

En términos históricos, la problemática del hábitat en el país nos muestra que las dificultades en el acceso y calidad de vivienda sigue siendo un asunto pendiente que las políticas focalizadas desarrolladas por el Estado hasta el presente no han logrado suplir. Deja entonces entrever que, si bien las distintas políticas habitacionales han puesto en agenda los derechos sociales y resultan instrumentos de activación económico-laboral y de compensación social, el haber privilegiado la atención de las necesidades habitacionales,

desconociendo las formas de producción social del hábitat y el accionar de organizaciones y movimientos sociales, revela un problema estructural de desigualdad en el acceso al suelo que dista de ser resuelto. Principalmente, pone al descubierto que el Estado es responsable de su ausencia ante la regulación del suelo, dando espacio al mercado inmobiliario, quien lo mercantiliza en su propio provecho.

En lo que respecta a la configuración de la ciudad de La Plata y las dinámicas de sus periferias se observa independientemente de la planificación inicial de la ciudad, enmarcada en la aspiración de constituir un trazado modelo, “el cuadrado perfecto” pronto se vio quebrada por la configuración de una periferia desigual, que se expandió desbordadamente hacia el sureste/suroeste albergando a los habitantes con menores ingresos de la ciudad, las clases trabajadoras y fragmentando el territorio con lógicas de fuerte segregación y fragmentación social. El paso del tiempo a su vez, la inscripción cada vez más preponderante de las lógicas de mercado, el acceso desigual a las tierras de la ciudad, fue reforzando esas tendencias iniciales de diferenciación clasista de la ciudad.

En el caso del barrio Las Palmeras, particularmente se observan todos los rasgos típicos de la periferia en la ciudad. Se trata de un barrio que se ha formado al calor de las luchas de los vecinos por el acceso al hábitat y presenta los niveles críticos que hemos venido desarrollando como el escaso acceso a los servicios básicos -luz, agua corriente, gas natural, cloacas, recolección de residuos, etc- a la infraestructura urbana básica como espacio público, calles y veredas que permitan la circulación diaria de las personas que habitan el barrio, e infraestructura social y comunitaria para desarrollar las diversas actividades que actualmente llevan adelante las organizaciones sociales en el mismo. A partir de la pandemia, este escenario de criticidad del hábitat en el barrio se agrava aún más, y tal como expresaron los referentes barriales y de organizaciones sociales en la mesa de diálogo las principales problemáticas giraron en torno a identificar en primer lugar, las acciones y omisiones de carácter político-institucional por parte de los diferentes niveles, es decir, Nacional, Provincial y Municipal, siendo este último el centro de los mayores reclamos por la escasa presencia en el barrio. En segundo lugar, se destacó el rol de las organizaciones sociales de base territorial, que ante la reacción espasmódica del sector público salieron a cubrir las demandas alimentarias incrementadas producto de que la mayoría de los hogares forman parte de la economía popular. En tercer lugar, se mencionaron las demandas educativas por la falta de

acceso a la tecnología, que también se registró en la dificultad para tramitar el IFE y otros programas sociales; y en las denuncias por violencia de género y sobrecarga de actividades domésticas. Y en cuarto lugar, se valoró positivamente la organización social e institucional dada a partir de la conformación de los Comités tanto Populares como Municipales, y la participación de la Universidad en tareas de relevamiento y diagnóstico.

En definitiva, los elementos expuestos dan cuenta de la imperiosa necesidad de reorientarlos esfuerzos en la comprensión de la multiplicidad de factores relacionados que configuran las condiciones de hábitat de los sectores populares, entendiendo que no se trata de un mero problema habitacional, sino de situaciones de precariedad y marginalidad multidimensional que se vieron fuertemente incrementadas en pandemia, en el que el problema de la vivienda es sólo un factor más entre otros tantos que conforman el hábitat popular (Curtit G, Sgroi A, 2018). Por tales cuestiones, se vuelve capital reorientar las políticas públicas urbanas tomando en cuenta los aspectos centrales que hacen a la criticidad del hábitat, y hacer foco sobre las dimensiones que lo abarcan, tales como las problemáticas socio-habitacionales vinculadas a las condiciones físicas de la vivienda, las condiciones socio-económicas y culturales de los hogares, el acceso a servicios básicos, las condiciones de los espacios comunes, la movilidad e infraestructuras de salud, educativas y socio-comunitarias.

5. Bibliografía

Adriani, H. L., Langard, F., & Steimberg, J. (2011). El sector industrial del Gran La Plata durante el régimen de convertibilidad, su crisis y la etapa de crecimiento económico. *ACTORES, ESTRATEGIAS Y TERRITORIO*, 57.

Azzati, S., Bustos, A. J., Castronovo, A., Gago, V. y Roig, A. (2020). Argentina. En *Economías populares en la pandemia. Cartografía provisoria en tiempos de aislamiento y crisis global*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), 36-40.
https://www.clacso.org/wpcontent/uploads/2020/07/InformeClacso_FINAL-FINAL.pdf

Catenazzi, A. (2011). La planificación urbana en cuestión. *Voces en el Fénix*, 5, 6-11.

Clichevsky, N. (2000). *Informalidad y segregación urbana en América Latina: una*

aproximación. Cepal.

Cohen, N. y Piovani, J.I (2008). *La metodología de la investigación en debate*. Edulp: Ciudad de Buenos Aires, 2008.

Curtit, G y Sgroi, A. (2018) “Hábitat popular: Problemas, Políticas y Gestión”. Propuesta pedagógica Asignatura Electiva Orientada. Facultad de Arquitectura y Urbanismo – UNLP. Centro de Investigaciones Ambientales. Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, Universidad Nacional de Mar del Plata.

Di Croce Garay, A., & Paggi, M. G. (2018). Tomas de tierras en el periurbano platense. *Estudios del Hábitat*, 16.

Durante, M. E. (2019). Periferias fragmentadas, desigualdades persistentes en la ciudad de La Plata, Argentina. *Cardinalis*, (12), 111-131.

Etchemendy, S. (2007). La gestión Kirchner en la balanza. Logros y agenda pendiente para un gobierno progresista. *Revista umbrales*, (3), 169-180.

Giannoni, A. (2020). Producción social del hábitat, procesos territoriales e historia reciente en la configuración de un barrio de la periferia platense: barrio Las Palmeras. Informe final Becas FAU- UNLP.

González, P. (2010). Los asentamientos populares en la Región Metropolitana de Buenos Aires: Emergencia y reproducción del territorio en los procesos neoliberales de construcción de ciudad (1980-2010). *Geograficando*.

INDEC. Censo Nacional de Población y Vivienda 2010.

Marcos, M., Di Virgilio, M. M., & Mera, G. (2018). El déficit habitacional en Argentina. Una propuesta de medición para establecer magnitudes, tipos y urgencias de intervención intra-urbana. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales (Relmecs)*, 8(1), e037-e037.

Marradi, A., Archenti, N., & Piovani, J. I. (2007). Metodología de las ciencias sociales. Buenos Aires.

Menéndez, E. L. (2005). El modelo médico y la salud de los trabajadores. Salud colectiva, 1, 9-32.

Menéndez, E. L. (2020). Consecuencias, visibilizaciones y negaciones de una pandemia: los procesos de autoatención. Salud Colectiva, 16, e3149.

Merklen, D. (2010). La inscripción territorial. Pobres Ciudadanos, Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)" 2da edición. Editorial Gorla, 76.

Merklen, D. (1991). Asentamientos en La Matanza. La terquedad de lo nuestro. Catálogos.

Vila, M., & Ursino, S. (2013). El territorio, los procesos de producción y apropiación del espacio en los sectores populares latinoamericanos. revista Proyecciones, (15), 114-134.

RENABAP. Registro Nacional de Barrios Populares
<https://www.argentina.gob.ar/desarrollosocial/renabap>

RPPVAP. Registro público provincial de villas y asentamientos precarios.
<http://181.171.117.68/registro/publico/>

Rodríguez, M. C., & Di Virgilio, M. (2011). Caleidoscopio de las políticas territoriales. Un rompecabezas para armar.

Schuttenberg, M. (2017). La política de la despolitización. Desafíos, 29.

Stake, R. E. (1994). Case study: Composition and performance. Bulletin of the Council for Research in Music Education, 31-44.

Svampa, M. (2004). *La brecha urbana*. (1era ed.). Buenos Aires: Capital intelectual.

_____ (2005). La sociedad excluyente: la Argentina bajo el signo del neoliberalismo. Taurus.

_____ (2010). Movimientos sociales, matrices socio-políticas y nuevos escenarios políticos en América Latina. OneWorld Perspectives.